

# Inti: Revista de literatura hispánica

---

Number 49  
*Foro Escritura y Psicoanálisis*

Article 65

---

1999

## Psicoanálisis y estudios culturales

Juan Orbe

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Orbe, Juan (Primavera-Otoño 1999) "Psicoanálisis y estudios culturales," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 49, Article 65.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss49/65>

This Otras Obras is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## PSICOANÁLISIS Y ESTUDIOS CULTURALES

Juan Orbe  
Worcester State College

“Podría decir que mi vocación por las Ciencias del Hombre surge de la tentativa de resolver la oscuridad del conflicto entre dos culturas. A raíz de la emigración de mis padres desde Ginebra hasta el Chaco, fui desde los 4 años testigo y protagonista... de dos modelos culturales casi opuestos.”

Enrique Pichon Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, pag. 7.

“El inconsciente freudiano no sólo está estructurado como un poema (lo cual, mal entendido, siempre gratificará a los fatuos), sino que, bien entendido, está estructurado como un chiste. Ello, es cierto, porque un chiste está estructurado como un poema.”

Oscar Masotta, *Ensayos lacanianos*, pag. 87.

Comienzo con un Pichon Rivière autobiográfico<sup>1</sup> pues me interesa resaltar de movida dos aspectos cruciales: notemos, primero, que el más conocido psicoanalista de América Latina, en el momento de su apogeo profesional y a comienzos de la década del setenta — dos variables críticas —, construye su escena autobiográfica en un armado singular: la dialéctica entre dos culturas, la fricción entre dos saberes. Pichon Rivière busca, y quiere encontrar, a Pichon Rivière en la inestabilidad del borde y en una “oscuridad” que si no es exactamente conradiana, no por ello se construye menos ominosa. Suiza y el noreste argentino generan en él una fantasmática que, como en el uruguayo Lautréamont por el cual Pichon Rivière desarrollará un profundo interés, se hace cuerpo y letra desde la infancia. Por esto mismo, y como segunda razón para mi elección, el registro autobiográfico en Pichon Rivière me parece sumamente fértil para razonar algunas de las

articulaciones de peso entre psicoanálisis y cultura. Cualquier intento por esclarecer la historia y la dinámica de estas manifestaciones en las Américas, inevitablemente se topa con el hecho que de los analistas clínicos/ensayistas culturales latinoamericanos es Enrique Pichon Rivière quien contribuye los esfuerzos más sostenidos y comprensivos (“interdisciplinarios”, insistía el) hasta 1970 por hacer posible, en una empresa de nítida impronta autobiográfica, lo que por su parte en esos años, no ya en América Latina sino que en el mundo angloparlante, ha comenzado a conocerse como *Cultural Studies*. Es cierto, conviene precavernos una vez más contra las diferencias entre, por un lado, la crítica cultural en general como se da en el escenario rioplatense a partir de la presidencia de Frondizi, para tomar una marca periodizante<sup>2</sup>, y, por otro, el fenómeno anglosajón a partir de iniciativas, agendas y especificidades muy diferentes en la Inglaterra de los sesentas (para luego difundirse y reescribirse en los Estados Unidos, hasta llegar a la gravitación que hoy reviste). Dicho esto, pasemos a la pregunta que pone en movimiento mi reflexión sobre psicoanálisis y estudios culturales: en Buenos Aires hoy ¿cuál es la novela, la obra de teatro, el libro de ensayos, la película (¿latinoamericana?), el conjunto de música, el espacio de arte, la estación FM, el canal de cable, la tira cómica, la telenovela, el nuevo espacio urbanístico, el decorador, la periodista y el jugador de fútbol que nos confrontan con la producción más polémica y creativa? La pregunta se presenta tan ambiciosa, y tan parcial sin dudas, como es impostergradable.

En las expectativas y la intimidación que generan preguntas de esta amplitud es posible rastrear, creo, una deuda ni explicitada ni, menos aún, analizada convenientemente por la crítica: los préstamos y coincidencias entre el psicoanálisis y los estudios culturales en el Río de la Plata. En estas preguntas se transpiran apropiaciones e intercambios que, por ejemplo, la sociocultura ejercita respecto del psicoanálisis argentino, por cierto el más extenso, polémico y desafiante que ha producido hasta hoy el mundo de habla hispana. Recordemos que llamativamente si la sociología de la cultura en la Argentina exhibe esa vasta tradición de cuestionamiento, tan agudamente inscrita en la ensayística de un Mariano Moreno, la cuentística fundante de Esteban Echeverría o los bandos orales de un Calfucurá (tan reificados, tan, en definitiva, reprimidos históricamente), por su parte el psicoanálisis argentino funda y cohesiona su razón de ser en reflexiones sobre la cultura que en una primera instancia se presentan controvertidas, e incluso paradójicas. Valgan algunos escenarios en el siglo veinte: cuando la sociología de la cultura en la Argentina obstinaba investigar ¿cuál es el sentido del mercado?, el psicoanálisis por su parte apuntaba hacia otro espacio: ¿cuál es el mercado del sentido? Asimismo, si la sociología se proponía validar nuevos espacios para la mujer, el psicoanálisis por su parte instalaba una pregunta demolidora para ciertas construcciones ideológicas al increpar ¿qué es una “mujer”? De igual modo, cuando la sociología se

cuestionaba respecto del cuerpo en sociedad, el psicoanálisis hacía un aporte definitorio para neutralizar peligrosos esencialismos, al instalarnos de lleno en lo simbólico: ¿qué es el “cuerpo”? ¿Es éste un espacio biológico o es, más bien, un contrato lingüístico-cultural supraconsciente? Aún más, y en particular desde el ingreso en el Rfo de la Plata del retorno lacaniano a Freud, de ese momento clave en que Pichon Rivière presta a Oscar Masotta trabajos que Lacan le había enviado, ¿el cuerpo no es, por sobre todo, una **topológica**?

Desde la escritura y desde el psicoanálisis para fines de la década del sesenta se llega a un amplio terreno de coincidencias, emblematizado en la concepción de qué debe ser la producción de discurso: el texto como armado topológico, el sentido como sentido de una producción, la semántica como semántica irreductiblemente inherente a una escena específica y no a relaciones unívocas preestablecidas. Comprensiblemente, Oscar Masotta insiste en ese momento sobre la concepción lacaniana de la significación: un significante significa no tanto para un significado como para otro significante. Sabiéndolo y sin saberlo, de Borges a Cortázar y de la crítica literaria al psicoanálisis rioplatense cuando de producción de discurso se trata las respuestas denuncian importantes coincidencias. Pero ¿qué ha pasado en esa definitoria década del sesenta para que esto sea posible en su momento? En todo caso, ¿qué relevancia tiene esa década para esclarecer hoy los encuentros entre psicoanálisis y estudios culturales que nos interesan resaltar? Uno de los caminos más elocuentes para comenzar a sistematizar hoy, a partir de una mirada retrospectiva, cómo históricamente las reflexiones sobre producción cultural, la sociología literaria y el psicoanálisis se acercan al identificar y perseguir similares inquietudes en la Argentina, es el que construye un objeto de estudio privilegiado: el lenguaje. A medida que avanza esa década, y virtualmente en todas las ramas del pensamiento, en los modos de aproximación, en los usos y tratamientos, en las posiciones y críticas emergentes se revelan las etapas de un proceso en el campo cultural, que en lo histórico remite al desarrollismo de Frondizi y la abortada presidencia de Illia hasta el golpe militar de 1976.

Una relación se consolida nítidamente: en la medida en que cualquier forma de producción artística o de reflexión crítica se compromete más centralmente con el lenguaje, mayores serán sus posibilidades de hegemonía vanguardista en la Argentina. A una mayor adhesión al discurso como topológica —esto es, como relaciones rebasando los planos de la consciencia, el individuo y la enciclopedia—, mayores posibilidades de generar una producción innovadora. En el terreno de la psicología y el psicoanálisis el proceso es ejemplar. Tres proyectos en los sesentas son ilustrativos. Me refiero a los llevados a cabo por Enrique Pichon Rivière, Eliseo Verón y la culminación en Oscar Masotta.<sup>3</sup> Independientemente de las críticas que hoy se imponen, es indudable que Pichon Rivière consolida un campo de trabajo

sin paralelos: el psicoanálisis debe consolidar un espacio independiente de la psiquiatría (privilegiando la producción lingüística por sobre los fármacos y el electroshock, por ejemplo), el paciente individual debe integrarse a una dinámica de producción supraindividual (la terapia grupal) y la psicología puede obtener críticos réditos de abrir un amplio diálogo con lo social (los discursos populares, los medios masivos, los sectores sociales marginados, etc). A estas revolucionarias concepciones sobre la salud mental y la producción cultural en un medio latinoamericano,<sup>4</sup> los estudios culturales deberían sumar hoy el proyecto sobre comunicación y neurosis llevado a cabo por Eliseo Verón y Carlos Sluzki.<sup>5</sup> Sí, es cierto que se trata de un ambicioso trabajo sujeto a las estrechas fronteras de lo que los autores llaman "psiquiatría social". No obstante, desde una perspectiva sociocultural, y a la luz de la producción general de Verón, las numerosas entrevistas llevadas a cabo con pacientes provenientes de sectores marginados y la decisión de incorporar los desarrollos en lingüística más recientes en ese momento registra un importante hito. Comprensiblemente, Masotta generará una fuerte crítica a Verón desde una concepción de la producción de discurso de impronta lacaniana, posición que posibilitará revolucionarios cambios. Masotta, en una empresa que redefine y redondea la década del sesenta, sale a la palestra con un bagaje de saberes que rebasan los modelos conocidos: el inconsciente estructurado como un lenguaje o el discurso como t(r)opológica no hacen más que ilustrar el calibre de su intervención.<sup>6</sup> Por lo tanto, me gustaría enfatizar en esta reunión tres aportes que en esos años son críticos tanto para el psicoanálisis como para el estudio de la cultura: un desplazamiento fundamental hacia el análisis del discurso, un creciente interés por los sectores marginados de una sociedad<sup>7</sup> y una aproximación interdisciplinaria a la salud y la cultura. Esto explica que la producción de Enrique Pichon Rivière por momentos se comprometa con igual intensidad tanto con el inconsciente como con el tango, la escritura, el periodismo sensacionalista o el campeonato mundial de fútbol. El gran psicoanalista sudamericano produce en esa década una lección ejemplar para los estudios culturales tales como los entendemos hoy, tres décadas más tarde.

La tarea de ordenar esta información resulta doblemente esclarecedora: si nos permite comprender qué está pasando en la cultura a partir de 1960, también aporta datos para entender qué acontece entre 1970 y hoy. ¿Por qué esa producción habla tan directamente a nuestras preocupaciones? ¿Por qué la escritura de Oscar Masotta, por ejemplo, adquiere gravitación para los estudios culturales tanto latinoamericanos como en su posterior encuentro con los del mundo angloparlante? Basta razonar la escena de la escritura y sus conexiones con la producción cultural. Pensemos en tres conceptos, por demás obvios, que no sólo concurren a lo ya expuesto sino que tocan muy de cerca a los que estamos en esta sala: me refiero a las nociones de *Otro*,

*Escena e Imaginario.* ¿Sería posible explorar la ambiciosa pregunta que formulé al comienzo, sobre la producción cultural en Argentina, sin apelar a estas tres nociones? ¿Qué instrumentos teóricos y qué conceptos metodológicos podrían brindar mayores recursos para esclarecer, por ejemplo, qué reglas de producción discursiva o qué sujetos posibles se delinean en nuevas propuestas narrativas, en el teatro, la plástica, el cine o la ensayística en el Río de la Plata? En realidad, ¿hasta qué punto es posible diseñar sentidos que hablan en esos textos sin identificar “escenas”, mapear “otredades” o topologizar “imaginarios” posibles? Elijo estos ejemplos deliberadamente, y lo hago pues creo ejemplifican de modo elocuente el clima en cultura y psicoanálisis imperante tanto en el Río de la Plata durante la década del sesenta como su importancia hoy para nosotros. El que ese escenario adquiriera la relevancia que cobra veinte años más tarde, fuerza pensar detenidamente sobre estos procesos, tanto en su especificidad sudamericana como en sus posibles interacciones con los *Cultural Studies*. Si hace ya dos décadas estas nociones sobre la construcción de sujetos producían reflexiones, de muy dispares grados de rigurosidad es cierto, a propósito de la escritura del boom, de Haroldo Conti o de Alejandra Pizarnik, de tiras cómicas definitorias para la sociocultura latinoamericana como Mafalda e Inodoro Pereira, o de la intensa actividad teatral porteña o el cine tercermundista, escenario preparado por pensadores como el Pichon Rivière que instaba al público rioplatense a una mirada diferente hacia la vida cotidiana,<sup>8</sup> bien podemos considerarnos afortunados con el posterior encuentro de esos caminos y otros en Inglaterra.

Sería erróneo, no obstante, pensar que estos procesos se dieron armónicamente y en el marco de una generalizada voluntad de diálogo interdisciplinario. El saber del psicoanálisis aquí resulta buen consejero: es mucho más sensato asumir que los múltiples actores y campos de trabajo en el psicoanálisis, la escritura y la cultura operaron no ya siempre, pero con frecuencia, en el disenso, la incompreensión o la crítica partidaria sin una elaboración apropiada (no infrecuente en el campo literario, respecto del psicoanálisis). No obstante, estos escenarios por su propia dinámica generaron prácticas discursivas y posiciones epistemológicas que los acercaron y rebasaron. No podemos hoy expandirnos en las características específicas de esa dialéctica<sup>9</sup> pero sí se impone destacar dos hechos singulares, también por las diferencias que arrojan respecto de la crítica cultural anglosajona: uno, la frecuente identidad de objetivos y resultados en el psicoanálisis y los estudios culturales en la Argentina históricamente quizás se da más por el interés en conceptos específicos (el cuerpo, etc.) que por una empresa interdisciplinaria rigurosamente programada. Más bien, tanto psicoanalistas como ensayistas culturales por momentos parecieran haberse obstinado en ejercitar improductivas distancias (con distinguidas excepciones,<sup>10</sup> claro está). Habría que agregar a esto a quienes históricamente

desarrollan fuertes reservas respecto de otros espacios, pero sin hacer una elaboración apropiada; dos: es de lamentar la casi total inexistencia de trabajos críticos rigurosos que estudien estas manifestaciones en el campo de la cultura. Personalmente, veo en el camino desde el Pichon Rivière autobiográfico interesado por marcar (públicamente) su interés por las Ciencias del Hombre, hasta la Beatriz Sarlo hoy preocupada por “el lugar de las humanidades en el giro civilizatorio tecno-científico”<sup>11</sup> un itinerario por cierto de importantes diferencias, pero también un riquísimo espacio de encuentros y logros. Recordemos lo señalado sobre lenguaje, cuerpo, imaginario, cultura “baja”, etc. El caso de la distinguida sociocrítica argentina resulta significativo por la coexistencia en su escritura de un casi total silencio respecto del psicoanálisis, algunas reservas de peso y, también, un profundo respeto tanto por muchos de los capítulos de psicoanálisis como por algunos de los actores relevantes en esa escena. Su importante libro sobre posmodernidad en Argentina confirma este espectro de posiciones: desde sus primeras páginas la autora dialoga incisivamente con conceptos de inocultable impronta lacaniana pero sin crecer a una referencia más explícita (pensemos en su aguda reflexión sobre el “Mall” e imaginarios urbanos en América Latina).

A las diferencias y encuentros, entre psicoanálisis y estudios culturales en este caso, se los puede aproximar para exacerbarlos tendenciosamente o, por el contrario, para tratar de rescatar su especificidad intelectual y su contribución histórica. Este segundo camino es el que hoy se impone, particularmente por las nuevas agendas y procesos que operan en las Américas a partir de la globalidad, finalizada la Guerra Fría. Pienso en un espacio de escritura que puede aportarnos elementos para avanzar en esta tarea: me refiero a la producción de dos consagrados escritores, Luis Guzmán y Ricardo Piglia. Es casi imposible pensar en un caso tan aleccionador, de dos escritores que en sus primeros pasos están unidos tanto por una amistad personal como por un report crítico (Piglia escribe un premonitorio texto introductorio a *El frasquito*, primera novela de Guzmán), a continuación se afianzan cada uno en sus espacios específicos como escritores en la Argentina de las décadas del setenta y el ochenta, Guzmán desde una producción en abierto diálogo con el psicoanálisis y Piglia con la sociohistoria. Las estrategias son significativas: para escribir (sobre) la Argentina, Guzmán se centra en lo ominoso de la autobiografía familiar mientras que Piglia en el *unheimlich* social. Uno descubre en los “trociitos extraños”<sup>12</sup> de la familia y lo autobiográfico el impulso para la escritura que el otro detecta en la “disputa secreta entre el Estado y la novela por imponer un mundo imaginario, por hacer valer ciertos tipos de relatos”.<sup>13</sup> Esto se aplica en ambos tanto a la novelística como al ejercicio crítico. Como si estas trayectorias no fueran suficientes para sugerir algunas de las posibles estrategias en el ejercicio de la escritura y la crítica cultural con una apertura

al saber psicoanalítico, hoy comprobamos una mayor agudización en Piglia de las posibilidades escriturales en delirios y fantasías operativas, y en Gusmán la escritura de una novela<sup>14</sup> en torno a un personaje que es médico al servicio de fuerzas paramilitares durante el siniestro año 1976. Me inclino a sondear en los itinerarios de estos escritores elementos claves para estudiar la relación escritura, psicoanálisis y estudios culturales.

Quisiera finalizar reparando en dos hechos recientes que concurren al análisis de estas manifestaciones en el marco de las Américas. El primero es que acaba de constituirse en los Estados Unidos la así denominada “Association for the Psychoanalysis of Culture and Society”. Este hecho impone reflexiones: para una audiencia de rioplatenses esto no es menos que sorprendente pues lo imaginaría concretizado no hoy sino que, como derivación inmediata posterior a la visita de Barthes y Lacan a Baltimore, hace tres décadas. Esto lleva, una vez más, a reconsiderar la especificidad de la recepción norteamericana del psicoanálisis. Al mismo tiempo, el que los organizadores de esta nueva asociación anuncien la inclusión activa de socioculturalistas como Slavoj Žižek y Homi Bhaba, por ejemplo, no podría ser más significativo de la sofisticación interdisciplinaria en algunos de los diálogos entre psicoanálisis y sociocultura hoy. El segundo hecho a que hacía referencia, es que acaba de aparecer en los Estados Unidos el primer número monográfico, en traducción al inglés, totalmente dedicado a psicoanálisis y cultura en Argentina,<sup>15</sup> con la participación de consagrados escritores, psicoanalistas y críticos culturales. Si es significativo el que este importante espectro de autores y textos sea finalmente de acceso a los lectores angloparlantes, no lo es menos el hecho que haya tomado hasta mediados de la década del noventa para poder concretarse. En lo ocurrido en las tres últimas décadas, en revolucionarias nociones sobre el cuerpo de la letra, la escena de la escritura, imaginarios urbanos y rurales, en estos y otros desarrollos recientes es donde se posibilitan algunas de las respuestas a la especial situación hoy planteada por la (pos)modernidad en América Latina, ejemplarmente articulada por Roberto Schwarz: “¿Y quiénes somos **nosotros** en este proceso?”<sup>16</sup> Resulta casi imposible no apelar al psicoanálisis, precisamente, para razonar esta inquietud. Enrique Pichon Rivière ya en los sesentas cohesionó una de las pistas más significativas para adentrarse en estos espacios: esclarecer lo ominoso en *Maldoror*, facilitar accesos para los marginados a la terapia mental de vanguardia, explorar imaginarios a partir de **39 escalones** o escribir un ensayo “estructuralista” sobre la pelota de fútbol. Los esfuerzos y obstáculos han sido numerosos pero también lo han sido los cambios introducidos, pese a resistencias y represiones en algunos casos sin precedentes.

## NOTAS

- 1 En *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1975). Ver también Vicente Zito Lema, *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière* (Buenos Aires: Timerman Editores, 1976).
- 2 Ver Oscar Terán, *Nuestros años sesentas* (Buenos Aires: Puntosur, 1991) y Silvia Segal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (Buenos Aires: Puntosur, 1991).
- 3 Sobre aspectos de la vida de Pichon Rivière, ver Marcelo Pichon Rivière "Visions of My Father", *Dispositio* 45 (1993) 135-140 y "Lautréamont y Enrique Pichon Rivière: autobiografía de un libro", en Juan Orbe, compilador *Autobiografía y Escritura* (Buenos Aires: Corregidor, 1994), pp. 57-61. Verón, radicado en Francia, ha desarrollado una distinguida carrera como sociólogo y semiólogo. Para Oscar Masotta ver German García, *Oscar Masotta y el psicoanálisis castellano* (Buenos Aires: Puntosur, 1991).
- 4 Ver Enrique Pichon Rivière y Ana Pampliega de Quiroga, *Psicoanálisis de la vida cotidiana* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1985).
- 5 Eliseo Verón y Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis* (Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1970).
- 6 Oscar Masotta, *Ensayos lacanianos* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1976).
- 7 No sólo en la pionera actividad de Pichon Rivière sino que en numerosos otros esfuerzos posteriores como, por ejemplo, Roberto Harari, *Teoría y técnica psicológica de comunidades marginales* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1974).
- 8 Independientemente de juicios de valor, ¿no es altamente significativo que las reflexiones sobre estudios culturales en las Américas necesiten hasta hoy no para hacer justicia a la contribución de semiólogos como Barthes, pero sí a la de sudamericanos como Enrique Pichon Rivière.
- 9 Piénsese, por ejemplo, en la considerable gravitación de revistas de psicoanálisis de amplia circulación, activamente interesadas — a instancias de Freud y Lacan, en primer lugar — por todos los aspectos de la literatura y las artes visuales, los suplementos culturales de los periódicos masivos y otras publicaciones que aparecen en las difíciles circunstancias planteadas por la dictadura militar.
- 10 Ver, por ejemplo, Héctor Libertella, *Las sagradas escrituras* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1993) y Nicolás Rosa, *El arte del olvido* (Buenos Aires: Puntosur, 1990) y *Artefacto* (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1992). En este tipo de producción es donde se detectan inteligentes estrategias y elaboraciones para ayudarnos hoy a historizar psicoanálisis y estudios culturales en el Río de la Plata y las Américas.
- 11 Beatriz Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* (Buenos Aires: Ariel, 1994), p. 8.

12 Luis Guzmán, *La rueda de Virgilio. Una autobiografía literaria* (Buenos Aires: Conjetural, 1988), p. 32. El párrafo completo adquiere obvia relevancia para los estudios culturales: “Una autobiografía de trocitos extraños, unas plumas, un ala de mosca, la cabeza de un fósforo, una taza cascada de la que no se pueden apartar los ojos, son más importantes que todo el edificio biográfico que Gide va construyendo con paciencia desde aquella carta, cuando todavía no tenía veinte años, en que confiesa que ya cuida su autobiografía”.

13 En Guillermo Saavedra, *La curiosidad impertinente. Entrevista con narradores argentinos* (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1993), p. 108.

14 Luis Guzmán, *Villa* (Buenos Aires: Alfaguara, 1995).

15 Ver el número monográfico dirigido por Carlos Pérez y Carlos Brück, “The Production of Psychoanalysis in Buenos Aires”, *Dispositio* 43 (1993) pp. 1-193.

16 Robert Schwarz, “La referencia nacional: ¿olvidarla o criticarla?” En Josefina Ludmer, compiladora, *Las culturas de fin de siglo en América Latina* (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1994), p. 33.

### LECTURAS RECOMENDADAS

La siguiente guía de lecturas, inevitablemente parcial y sumaria, resultará de especial interés para los lectores provenientes del campo literario y las ciencias sociales, interesados en un acceso al psicoanálisis tal como se construye históricamente en el mundo hispanoparlante. Se abrevia “SE” para la *Standard Edition* de las obras de Freud.

Castilla del Pino, Carlos. *El humanismo “imposible” seguido de Naturaleza del saber*. Madrid: Taurus, 1975.

Freud, Sigmund. *El análisis profano*. SE vol. 20.

——, “El Moisés de Miguel Angel”. SE vol. 13.

——. *La interpretación de los sueños*. SE vols. 4 & 5.

——. *Nuevas Lecciones de Psicoanálisis*. SE vol 22.

——, “Un recuerdo infantil de Goethe”. (“A Childhood Recollection for *Dichtung und Wahrheit*”) SE vol. 17.

——, “Un transtorno de la memoria en la Acrópolis”. SE vol. 22.

García, German. *Oscar Masotta y el psicoanálisis castellano*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

Harari, Roberto. *Del corpus freudo-lacaniano*. Buenos Aires: Editorial Trieb, 1981.

Lacan, Jacques. *Escritos*. 2 vols. México: Siglo XXI, 1983.

———. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1987.

Masotta, Oscar. *Ensayos lacanianos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1976.

Pérez, Carlos. *El placer creador y el malestar en la cultura*. Buenos Aires: Paidós, 1988.

———, Carlos Brück, editors. "The Production of Psychoanalysis in Buenos Aires." *Dispositio* 45 (1993) 1-193.

Pichon Rivière, Enrique. *El proceso grupal*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1975.

———, y Ana Pampliega de Quiroga, *Psicoanálisis de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1985.

Vezzetti, Hugo, comp. *Freud en la Argentina: 1910-1939*. Buenos Aires: Puntosur, 1989.

Zito Lema, Vicente. *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière*. Buenos Aires: Timerman Editores, 1976.